

La situación europea y nuestras tareas

Jean van Heijenoort (Daniel Logan)

1 de octubre de 1944

(Versión al castellano desde “La situation européenne et nos tâches”, en *Les Cahiers Léon Trotsky*, nº 67, octubre de 1999, Institut Léon Trotsky, Saint Martin d’Hères, páginas 37-60, también para las notas y esta presentación: “**Internal Bulletin** VI, 8, octubre de 1944, publicado por el SWP con el subtítulo ‘Contribución a una crítica del proyecto de resolución del Comité Nacional del SWP’.”)

<i>¿Está Italia gobernada como bajo el fascismo?</i>	2
<i>“Dictadura militar desnuda”</i>	3
<i>Un tipo nuevo de democracia burguesa.....</i>	5
<i>El fracaso de un salvamento</i>	7
<i>El problema de las reivindicaciones democráticas.....</i>	8
<i>La cuestión de la república en Italia.....</i>	10
<i>El peligro del ultraizquierdismo</i>	12
<i>Los Estados Unidos Socialistas de Europa.....</i>	14
<i>Conclusión.....</i>	15

Cuando se analiza el proyecto de resolución uno se da cuenta de que contiene dos ingredientes. Por una parte, hay informaciones sobre las condiciones en Europa, o mejor dicho en Italia, pues, de acuerdo con el método adoptado por los autores de este proyecto, sólo se estudia la situación en ese país. Esas informaciones son muy precisas y fragmentos de ellas contienen muy a menudo reimpressiones textuales de artículos publicados en *The Militant* y *Fourt International* hace algunas semanas o meses. Algunos de esos detalles no vienen a cuento en una resolución para una convención nacional sino que deberían estar en unas tesis mucho más extensas. Por otra parte, se encuentran en el proyecto de resolución reiteraciones de nuestra posición socialista que podrían haber sido escritas hace uno, dos, cinco o diez años.

Pero, en cierta forma, entre estos dos componentes del proyecto de resolución parece que no se aborda la realidad concreta del período en el que estamos a punto de entrar con sus problemas, necesidades y tareas específicas. Hay algunas tentativas en ese sentido pero muy limitadas y en conjunto fallidas. El proyecto de resolución no parece centrado con precisión. Este centro está demasiado cercano o demasiado limitado, por tanto demasiado alejado.

Esta carencia está estrechamente ligada a una serie de apreciaciones políticas falsas concernientes a los regímenes que están cerca de llegar en Europa (y el de ahora en Italia), la naturaleza de los interludios democráticos, etc. Esos errores políticos desequilibran una resolución que, a buen seguro, comporta numerosos puntos justos. La primera cosa a hacer es examinar los errores.

¿Está Italia gobernada como bajo el fascismo?

El punto 73 del proyecto de resolución dice:

“El fascismo, privado de todo apoyo de masas en sus últimos días, no podría gobernar más que como dictadura militar-policíaca desnuda. Los Aliados y sus cómplices locales gobiernan Italia ahora virtualmente de la misma forma.”

Los autores del proyecto de resolución han juzgado prudente poner en la última frase la palabra “*virtualmente*”, que puede dar lugar a no poca casuística. Sin embargo, o es como el fascismo, y entonces esta palabra carece de interés, o no es de la misma forma (y la primera obligación de los autores era decir en qué radica la diferencia). Como no lo han hecho, no consideramos a esta palabra más que como un síntoma involuntario de incomodidad de espíritu de los autores cuando han puesto sobre el papel esta sorprendente afirmación.

¿Qué quiere decir el proyecto de resolución cuando afirma “*los cómplices locales de los Aliados*”? Aparentemente se refiere al gobierno Bonomi¹ y a los partidos representados en él. Los dos más importantes son el partido comunista y el partido socialista. Estos dos partidos cuentan (como lo dice la resolución en su punto 16, y con justicia) con “*el apoyo y la lealtad de las masas*”. Hasta donde sé, el fascismo no contaba “*en sus últimos días*” con “*el apoyo y la lealtad de las masas*”. Así aparece bien claro que Italia no está gobernada actualmente de la misma forma (como pretende el proyecto) que bajo el fascismo “*en sus últimos días*”.

En el punto 20, el proyecto de resolución explica, con razón, que tras la entrada de los Aliados en Roma “*el gobierno Badoglio simplemente se licuo bajo la hostilidad de las masas*”. Ha sido necesario formar un nuevo gobierno, dirigido por el liberal Bonomi. ¿Por qué semejante iniciativa si la dominación aliada es “*una dictadura militar desnuda*”? Además, según el proyecto de resolución

“Los estalinistas, socialdemócratas y sus aliados liberales, han asumido directamente la tarea de mantener a las masas italianas bajo la sumisión de los invasores aliados”.

Si los Aliados utilizan a los dirigentes estalinistas y socialistas para mantener su dominación, ello significa que su dictadura no está “*desnuda*” sino que está cubierta de alguna cosa y no es simplemente “*militar*” pues, hasta donde sé, los partidos estalinista y socialista no han obtenido “*el apoyo y lealtad de las masas*” gracias a la fuerza militar desnuda. El proyecto de resolución se equivoca palmariamente cuando identifica con el fascismo a la dominación actual en Italia, aunque sea en sus últimos días o no importa cuándo, y, haciéndolo, cae en contradicciones insolubles.

Estas dos frases del punto 73 revelan cuán lejos de comprender la actual situación política real en Italia están los autores del proyecto, así como también el mecanismo de la dominación aliada y, en consecuencia, cómo de mal preparados están para esbozar las tareas revolucionarias actuales. Supongamos que el gobierno Bonomi cae mañana y que los Aliados llaman a Badoglio, tan cuidadosamente puesto en reserva por Churchill, “*¡para limpiar el burdel!*”, o incluso que tratan de hacerlo ellos mismos. Según el proyecto de resolución, no habrá ningún cambio político pues eso sería, después como antes, “*una dictadura militar desnuda*”. ¡Cómo de lejos de nuestra tradición de caracterización cuidadosa y precisa de los regímenes políticos, o de la vigilante observación de toda iniciativa, está este proyecto y cómo de peligrosamente se

¹ **Ivanoe Bonomi** (1873-1952), liberal italiano, jefe del gobierno antes que Mussolini y tras Badoglio, oponente al régimen, antifascista moderado, se le prefirió a Badoglio que contaba con un pasado fascista.

acerca al método estalinista de identificación y generalización improvisadas (socialfascismo²)!

“Dictadura militar desnuda”

El punto 73, ya citado, declara:

“El fascismo, privado de todo apoyo de masas en sus últimos días, no podría gobernar más que como dictadura militar-policíaca desnuda. Los Aliados y sus cómplices locales gobiernan Italia ahora virtualmente de la misma forma. Es el marco de la dominación que piensan ejercer en toda Europa.”

Y el punto 75 dice:

“Los imperialistas angloestadounidenses y los capitalistas locales no tienen intención de conceder voluntariamente la menor democracia a los pueblos de Europa”.

Notemos cómo el proyecto de resolución plantea el problema: las **intenciones** de los dueños imperialistas se toman en cuenta. Por supuesto que es indispensable para examinar los planes del enemigo. Sin embargo esto sólo es una parte de la política revolucionaria. Otra parte consiste en una cuidadosa investigación para saber **si** y **cómo** esos planes pueden ser realizados. Los señores imperialistas no llevan a cabo sus intenciones en el vacío. Sus intenciones tropiezan con las de otras clases. El resultado de este conflicto es una situación política concreta, en la que tenemos que actuar.

Sin embargo, el proyecto de resolución no aborda esta parte de la investigación y, en consecuencia, **las intenciones de los imperialistas están dadas como realidad que viene**. La discusión de las perspectivas políticas amenaza así con revestir un carácter subjetivo (lo que los imperialistas quieren o no), carácter extraño al método marxista.

Nada revela más claramente el error del proyecto de resolución que la palabra “*voluntariamente*”. El punto 76, ya lo hemos visto, declara:

“Los imperialista angloestadounidenses y los capitalistas locales no tienen la intención de conceder voluntariamente la menor democracia a los pueblos de Europa.”

¿Pero la burguesía ha concedido alguna vez “*voluntariamente*” algo?

Incluso en el siglo XIX, el sufragio universal tuvo que ser conquistado con barricadas en numerosos países de Europa. Las clases jamás tienen “*voluntariamente la intención*” de conceder cualquier cosa.

Actúan bajo el impacto de la acción de otras clases. Tal es, al menos, la manera marxista de analizar las iniciativas políticas. Y el proyecto de resolución presenta este hecho (que los imperialistas no quieren conceder voluntariamente la menor democracia) como una profunda revelación sobre el carácter de la época de posguerra. Con el examen de la situación política europea tan falsamente orientado sobre el aspecto de las intenciones, para pasar a la crítica estamos obligados a adoptar provisionalmente la hipótesis que el proyecto de resolución plantea implícitamente, a saber que las intenciones imperialistas coincidirán con la realidad, y tenemos que examinar el interrogante ¿la dominación de los Aliados y sus cómplices locales sobre Europa es una “*dictadura-militar-policíaca desnuda*”, parecida al fascismo “*en sus últimos días*”?

² Recordemos que durante el período de ascenso del nazismo al poder los estalinistas rechazaban la responsabilidad sobre la socialdemocracia diciendo que se “*fascistizaba*”. De donde el término de “*socialfascista*” que usaban en lugar del de “*socialdemocracia*” y que era sentido como una injuria, un importante obstáculo para el frente único entre socialistas y comunistas frente a Hitler.

A este interrogante tenemos que responder “No” en lo que respecta a numerosos países europeos, incluso tenemos que responder “No”, como hemos visto, en lo que tocante hoy en día a Italia. Por supuesto que no existe en este país ningún apoyo entusiasta a los Aliados (ni mucho menos). Pero hasta el presente, y todavía por un tiempo, las masas a su vez sólo son simple engranajes en el mecanismo de la dominación anglosajona, lo que quiere decir que esta dominación no es una “*dictadura militar desnuda*”.

¿Qué situación se dará en el resto de países? En las últimas semanas hemos tenido la experiencia de Francia y Bélgica. Millares de parisinos han gritado “*Thank you*” a las tropas estadounidenses. ¿Son muchedumbres pequeño burguesas? Probablemente, aunque entre ellas habría numerosos jóvenes obreros. Pero no caben dudas que los obreros parisinos estén muy contentos de verse libres de la tutela alemana. Así los Aliados han acumulado un capital de ilusiones que pueden dilapidar muy deprisa con su política reaccionaria pero que existe, sin embargo, durante cierto período y cuando se trata de una dominación tolerada a causa de ilusiones no se trata de una dictadura militar desnuda.

Si la dominación de los Aliados sobre Europa tiene que durar degenerará inevitablemente en una “*dictadura militar desnuda*”. Pero hay que considerar este problema de forma dinámica. **Hoy en día**, en el punto de partida, los Aliados tienen en un determinado número de país cierto capital de ilusiones democráticas y patrióticas para cubrir esta dominación. ¿Se gastará gradualmente este capital? ¿Desaparecerán las ilusiones? Por supuesto. Pero se dará cierto proceso (precisamente el de la maduración revolucionaria de las masas), y nuestra táctica debe adaptarse a la diferentes etapas de ese proceso. Para el proyecto de resolución sólo existe el fin, ningún inicio y, en consecuencia, ningún proceso, ni tampoco cuestiones difíciles sobre la táctica.

¿A qué iniciativas políticas hemos asistido durante estos últimos meses en los países que están bajo la esfera militar de los Aliados? Veo tres importantes: el paso de Darlan-Giraud a De Gaulle, de Badoglio a Bonomi, de Mijailovic a Tito³. Todas estas iniciativas van de la derecha a la izquierda. De forma muy limitada y deformada son el resultado de la presión de las masas. ¿Podemos esperar otros cambios del mismo género en el futuro? Creo que sí, y que irán más lejos hacia la izquierda. Por supuesto que habrá mezcla completamente heterogénea con “*dictaduras militares desnudas*”. **Pero es precisamente allí donde se produzcan tales cambios donde se abrirán perspectivas para la revolución proletaria.** Los casos en el que se salte de una “*dictadura militar desnuda*” de los Aliados a la dictadura del proletariado serán excepciones, no la regla.

El proyecto de resolución habla de regímenes democráticos burgueses en Europa como de un breve episodio en el desarrollo de la lucha revolucionaria (punto 77). Es incontestablemente cierto, si se llama “*breves*” a interludios que podrán durar diversos meses o años. Pero el proyecto de resolución deduce de este hecho una conclusión falsa, a saber: que tales regímenes no merecerán a penas atención. De hecho sólo han merecido ¿seis líneas del proyecto de resolución? Sin embargo aquí el elemento tiempo no agota el problema. De la revolución de febrero en Rusia a la de octubre apenas pasaron ocho meses. Dentro del paso de la sociedad zarista al estado obrero este período

³ **Draja Mijailovic** (1893-1946), oficial serbio, pro monárquico, ligado a la familia real y, partiendo de unidades del ejército serbio, organizador de los chetnik, guerrilla serbia que combatían contra los partisanos con dirección comunista. **Josip Broz**, llamado **Tito** (1892-1980), obrero croata, prisionero de guerra ganado al bolchevismo en la URSS, miembro del aparato del Comintern y jefe del PC yugoslavo desde 1937. Era el organizador de los partisanos. Los Aliados, incluyendo a la URSS, apoyaban inicialmente a Mijailovic, después se unieron a la mayor eficacia de Tito y abandonaron al jefe de los chetnik que finalmente fue fusilado en 1946.

en realidad es “*un breve episodio*”. Pero estos ocho meses estuvieron más cargados en giros políticos agudos, en iniciativas tácticas del partido de Lenin, que ocho años de ilegalidad bajo el despotismo zarista. Por ello hoy en día estudiamos atentamente esos ocho meses. Un episodio democrático burgués, por “*breve*” que sea, es un período de inmensa responsabilidad política del que tenemos grandes experiencias históricas. Vamos a entrar en semejantes “*episodios*” en numerosos estados europeos. ¿A qué ritmo? No lo sabemos, pero precisamente durante tales episodios es cuando la revolución proletaria tiene las mayores posibilidades de prepararse para el éxito. Los problemas tácticos más numerosos e importante aparecen, precisamente, durante tales episodios. Por ello debería de consagrarle más de seis líneas una resolución de la convención nacional del SWP. Limitar nuestra atención a tales “*episodios*” con el pretexto que son “*breves*”, de carácter “*transitorio*”, simples expresiones en un “*marco*” general es una enorme pedantería.

Finalmente, señalemos que la teoría de la “*dictadura militar desnuda*” implica una completa revisión del papel jugado por los partidos estalinista y socialista o por las tendencias burguesas democráticas. Si la dictadura militar está “*desnuda*” ninguno de esos grupos tienen ningún papel que jugar en ella. Podemos estar de acuerdo en que no están a punto de dirigirse hacia un brillante futuro histórico para décadas. Sin embargo podrán jugar y jugarán un importante papel durante un período (precisamente en el que estamos a punto de entrar) en tanto que frenos de la locomotora de la revolución. De hecho, el proyecto de resolución lo dice en otro punto. Pero se contradice cuando, más adelante, plantea la teoría de la “*dictadura militar desnuda*” y muestra así que se apoya en una base teórica que está lejos de estar elaborada claramente y en profundidad. Vamos a ver otro ejemplo.

Un tipo nuevo de democracia burguesa

Uno de los puntos de la resolución que más sumidos en la perplejidad están es el punto 73. Tratemos de desenredarlo aunque hacerlo no sea un trabajo fácil. El proyecto de resolución trata de establecer una diferencia fundamental entre los regímenes democráticos que existían entre las dos guerras mundiales (1918-1939) y los que pueden aparecer en el futuro.

Los regímenes democráticos por venir en Europa serán más anémicos y menos estables, más proclives a convertirse en dictaduras que los del pasado (sobre ello no hay discusión). Pero no es así para el proyecto de resolución. Éste quiere establecer una especie de distinción esencial entre pasado y futuro, distinción que reposa sobre “*las condiciones económicas y sociales*”

El punto 74 declara:

“La democracia burguesa, que floreció durante el período de ascenso y expansión del capitalismo y la moderación de los conflictos de clase que suministraban una base para la colaboración entre clases en los países capitalistas avanzados, está superada hoy en día en Europa.”

Pienso que los autores del proyecto de resolución saben que el período de ascenso y expansión del capitalismo europeo no terminó en 1939 sino en 1914. Pero no es eso lo que quiere decir el proyecto de resolución. Cuando dice que la democracia “*está superada hoy en día en Europa*” no quiere decir “*hoy en día*” de forma general, como el período en que hemos entrado en 1944 sino específicamente al final de la Segunda Guerra Mundial, en oposición al período 1914-1939. El punto 76 dice:

“Las condiciones económicas y políticas impiden la restauración de la democracia burguesa, incluso bajo las formas desgarradas por la crisis que existían tras la última guerra”.

La teoría avanzada por el proyecto de resolución, enunciada claramente, es la siguiente: la finalización del período de ascenso del capitalismo, que se produjo en 1914, impide en 1944 la restauración de formas políticas que existían entre 1919-1939. De dos cosas una: o bien la causa económica tiene un efecto inmediato, entonces ningún régimen democrático podría haber aparecido tras 1914, lo que es evidentemente falso; o bien, habiéndose hundido la base económica, las formas políticas “*pueden sobrevivir*” “*sobreviven a sí mismas*”. Es la interpretación correcta. Pero entonces ¿por qué esta “*supervivencia*” misma de la democracia burguesa acabó en 1914 por una condición económica que apareció en 1944?

Los autores del proyecto de resolución citan a la Segunda Guerra Mundial como la explicación posible de la imposibilidad de la restauración de regímenes democráticos burgueses incluso bajo “*las formas desgarradas por la crisis*” que existían entre 1914 y en 1939. Esta sería, sin embargo, una teoría completamente diferente de la que se ofrece en el proyecto de resolución pues éste intenta basar esta imposibilidad en una condición económica, el fin del ascenso del capitalismo en 1914. Pero esperemos a ver cómo tratan los autores del proyecto de resolución de salir de la difícil situación teórica en la que se han metido y examinemos, independientemente de cuál sea la causa, esta pretendida imposibilidad de vuelta a las formas políticas que existieron entre 1918 y 1939.

Volvamos a leer el punto 76 del proyecto de resolución:

“Las condiciones económicas y políticas impiden la restauración de la democracia burguesa, incluso bajo las formas desgarradas por la crisis que existían tras la última guerra. En Europa, gobiernos democráticos solamente pueden aparecer como regímenes intermedios destinados a bloquear la conquista del poder por el proletariado.”

Los posibles futuros gobiernos democráticos burgueses en Europa serán gobiernos intermedios y no serán una repetición de las formas existentes entre 1918 y 1939. Esta distinción implica que las formas democráticas entre 1918 y 1939 no tenían un carácter intermedio. ¡Una verdadera innovación en nuestro movimiento! La falsa perspectiva sobre el futuro se transforma a menudo en embellecimiento del pasado.

¿Verdaderamente tenemos que informar a los autores del proyecto de resolución sobre que la mayoría de los regímenes democráticos en Europa entre las dos guerras mundiales **tenían** un carácter intermedio? Está bastante claro en Italia, Polonia, Alemania, España, etc., por no hablar del régimen de Kerensky⁴. En determinados países de Europa Occidental, (Francia, Inglaterra, Escandinavia), la democracia burguesa toma cada vez más un carácter intermedio en los años precedentes al estallido de la Segunda Guerra Mundial. No, verdaderamente no, la tentativa del proyecto de resolución de trazar una distinción entre los dos tipos de democracia no es muy afortunada.

Puede ser que los autores del proyecto de resolución quieran decir que, en el pasado, los regímenes democráticos a menudo comenzaron a existir tras un levantamiento revolucionario desafortunado, como una especie de subproducto, mientras que en un futuro sólo aparecerán antes de un asalto revolucionario. Ello implicaría que en el futuro **o bien** (1) jamás se articulará una tentativa revolucionaria, **o**

⁴ **Alejandro Fiodorovich Kerensky** (1881-1970), abogado, fue jefe del gobierno provisional en Rusia de julio a octubre de 1917.

(2) toda derrota se verá seguida de un régimen dictatorial. De hecho, eso es lo que está escrito en el punto 77 del proyecto de resolución:

“Inevitablemente serán [los regímenes democráticos burgueses] reemplazados por la dictadura del proletariado emergente de una revolución obrera triunfante o por la salvaje dictadura de los capitalistas que le seguirá a la victoria de la contrarrevolución.”

Ni una ni otra de las dos propuestas está justificada. Tomemos nuestro documento internacional más autorizado, el manifiesto de la IV Internacional sobre *La guerra imperialista y la revolución proletaria*. Dice:

“¿No será traicionada la revolución otra vez, ya que hay dos internacionales al servicio del imperialismo mientras que los elementos genuinamente revolucionarios constituyen una minúscula minoría? En otras palabras: ¿lograremos preparar a tiempo un partido capaz de dirigir la revolución proletaria? Para contestar correctamente a esta pregunta es necesario plantearla correctamente. Naturalmente, tal o cual insurrección terminarán con seguridad en una derrota debido a la inmadurez de la dirección revolucionaria. Pero no se trata de una insurrección aislada. Se trata de toda una época revolucionaria.”⁵

Ello responde a la propuesta (1) sobre que son posibles derrotas. En cuanto a la propuesta (2), este documento prosigue:

“El mundo capitalista ya no tiene salida, a menos que se considere salida a una agonía prolongada. Es necesario prepararse para largos años, si no décadas, de guerra, insurrecciones, breves intervalos de tregua, nuevas guerras y nuevas insurrecciones.”⁶

“*Breve intervalo de tregua*” es lo que precisamente fue la democracia en numerosos países de Europa entre las dos guerras mundiales; intervalos de tregua en los que las clases que se enfrentaban se prepararon para nuevos combates. Eso fue la república de Weimar. Mañana como hoy, podemos esperar tales intervalos democráticos tras la derrota temporal de asaltos revolucionarios. La única diferencia entre el pasado y el futuro es que, en el futuro, los intervalos serán mucho más breves. Esta es cierta diferencia cuantitativa pero no existe diferencia cualitativa entre dos especies de regímenes de democracia burguesa antes de 1939 y después de 1944, una diferencia pretendidamente basada en “*las condiciones económicas*” que existen desde... 1914. La afirmación del proyecto de resolución según la cual:

“Las condiciones económicas y políticas impiden la restauración de la democracia burguesa, incluso bajo las formas desgarradas por la crisis que existían tras la última guerra.”

muestra que no entiende bien ni el pasado ni el futuro.

El fracaso de un salvamento

Al lector no iniciado la discusión le podrá parecer bastante complicada y un poco oscura. Pero voy a dar la clave del misterio.

La historia comenzó hace casi un año, en el pleno del 15° aniversario (octubre de 1943). Los autores del proyecto de resolución original presentaron en ese pleno un proyecto que excluía explícitamente la posibilidad que gobiernos de democracia burguesa llegarán a existir jamás en Europa.

⁵ *Manifiesto de la Cuarta Internacional sobre la guerra imperialista y la revolución proletaria mundial*, en, León Trotsky, *Escritos*, Tomo XI, Volumen 2, Editorial Pluma, Buenos Aires, Bogotá, 1976, páginas 298-299.

⁶ *Ibidem*, página 299.

Enfrentados con la oposición de algunos camaradas a esta concepción, especialmente de los camaradas Morrow y Morrison, el pleno tuvo que abandonar esta posición inestable, aunque lo hizo sin la mayor claridad y precisión. Después, los acontecimientos han revelado la falsedad de la teoría original a todos y a cada uno, puede que incluso a sus autores. Así, los autores del actual proyecto de resolución tuvieron que admitir la posibilidad en Europa de regímenes democráticos pero, como se sentían solidarios de los desafortunados autores de la teoría del pleno, e incluso puede que sintiesen alguna simpatía hacia ellos, tuvieron que encontrar una forma de excusa: “Sí, en el futuro habrán regímenes democráticos pero, vean ustedes, jamás serán lo que fueron en el pasado”. Así llegó al mundo la teoría de dos especies de democracia burguesa, la de antes de 1939 y la de después de 1944. La creación fue perfeccionada cuando se encontró una base “económica” para ella: “la diferencia, vea usted, proviene del fin del ascenso del capitalismo”... que se produjo en 1914.

La diferencia entre las dos especies de democracia es tan falsa teóricamente como la pretendida imposibilidad de regímenes democráticos burgueses en el futuro y, en cierta forma, siembra más confusión pues tiende a extender esta concepción tanto al pasado como al futuro.

No nos sorprende que el proyecto de resolución, con un arsenal teórico suministrado por concepciones como “la dictadura militar desnuda” o las dos especies de democracia burguesa, sea incapaz de centrar con precisión las tareas políticas del presente período.

El problema de las reivindicaciones democráticas

Europa bulle ahora con movimientos revolucionarios que han brotado bajo el impacto de la tiranía alemana. En toda Europa, las masas se han desplazado muy a la izquierda: quieren la libertad, son sensibles a toda forma de opresión. Para la dominación de los Aliados, y en consecuencia para toda la dominación burguesa en Europa, es un enorme peligro potencial. ¿Cómo transformar este peligro potencial en peligro real y directo? Ese es el problema central del momento. En esta transformación tienen un importante papel a jugar los programas de reivindicaciones democráticas. Su papel ha sido grande en el desarrollo de todas las crisis revolucionarias (Rusia, Alemania, España, etc.) pero bajo las condiciones que prevalecen ahora en Europa esos programas adquieren una particular importancia.

Millares y decenas de millares pueden aprender gracias a la propaganda directa. Ellos constituyen la vanguardia; acuden al partido revolucionario basándose en su programa socialista. Pero millones, decenas de millones (y la revolución es imposible sin la participación activa de decenas de millones), llegarán al socialismo a través de su propia experiencia. Tienen que descartar, uno tras otro, a los regímenes en los que han depositado ilusiones. Tienen que descartar a los malos dirigentes en los que han confiado. La tarea del partido revolucionario es ayudar y facilitar tanto como sea posible este proceso, pero no puede saltar por encima de él. Para eso es, precisamente, para lo que sirven las reivindicaciones democráticas o transitorias. Este es, precisamente, el método bolchevique para ganar a las masas estando junto a ellas en la acción, en oposición al lavado de cerebro propagandístico sobre las ventajas del socialismo en el espíritu de la II Internacional.

Bajo la monarquía nosotros llamamos a la proclamación de la república. Bajo un régimen burgués democrático, llamamos a las formas más democráticas (cámara única, elecciones directas, etc.). Cuando la marea revolucionaria ha subido lo suficientemente alto, llamamos a la expulsión de los representantes de los partidos burgueses del

gobierno. Llamamos a los dirigentes oportunistas a tomar el poder si tienen la confianza de la mayoría de los trabajadores, etc. He ahí lo que serán los problemas vitales de táctica en Europa en los próximos meses.

Cierto que el proyecto de resolución habla de reivindicaciones democráticas. Incluso le consagra a ese problema cinco líneas (no menos). Pero no muestra la conexión específica de tal programa con la situación política presente. ¿Cómo puede cumplir semejante tarea armado, como lo está, con teorías políticas falsas que ya hemos examinado? Así, en el proyecto, las frases sobre las reivindicaciones democráticas conservan un carácter general, abstracto, y sólo pueden aparecer en aquel como simplemente **rituales**.

Durante años hemos discutido con los oponentes sobre el problema de las reivindicaciones democráticas, sobre todo en lo tocante a los países dominados por el fascismo. Hemos realizado predicciones. Así, hace más de once años, en el momento en el que el fascismo todavía no había instalado en toda Europa su tiranía más brutal (¡hoy en día existen 400 millones que han sufrido bajo ella!), Trotsky escribía:

“...el régimen fascista mantiene los prejuicios democráticos, los recrea, los inculca en la juventud y hasta es capaz de impartirles mucha fuerza durante un tiempo.”⁷

¿Qué pensar de esta predicción? ¿La reciente experiencia francesa la ha confirmado o no? ¿Cuál es la situación presente? El proyecto de resolución no da ninguna respuesta.

Las consignas mencionadas en el texto son muy ejemplares de la forma accidental y superficial con la que está tratado el conjunto del problema de las reivindicaciones democráticas en él. He aquí las consignas democráticas que se dan en él:

“Elección libre de todos los funcionarios, libertad de prensa” (punto 53).

¿Por qué éstas se separan así del resto? ¿Qué ocurre con las otras? Ciertamente que al final de la frase hay un pequeño “etc.” en el que se puede introducir cualquier cosa.

La “libre elección de todos los funcionarios” incluye la de los administradores de aldeas, pueblos y ciudades. ¿Pero comprende la de los diputados? ¿Qué decir del problema del parlamento y de la representación democrática? Hace más de trece años, Trotsky estimaba posible lanzar bajo la forma de hipótesis la consigna de Asamblea Constituyente para Italia para la caída del fascismo. En agosto de 1943, *The Militant* reproducía este artículo de Trotsky sin añadirle ningún comentario en cuanto a la utilización de esta consigna. Sin embargo ya no estamos en 1931 sino en 1944. Ahora tenemos (deberíamos tener) delante de nosotros la realidad. ¿Cómo se presenta este problema hoy en día? El proyecto de resolución guarda el mismo silencio al respecto que *The Militant*.

Otra reivindicación democrática importante hoy en día en Italia es la de **República**. Aparentemente los autores del proyecto de resolución no la han incluido entre las consignas democráticas porque, aunque en la tradición de nuestro movimiento, no es tan ritual como la libertad de prensa que viene a la pluma por sí sola. ¿O existe otro motivo para ello? Esta consigna es una de las más indicadas por la situación actual y vamos a examinarla un momento.

⁷ Trotsky, julio de 1933, “El fascismo y las consignas democráticas”, en *Escritos*, Tomo IV, Volumen 2, Editorial Pluma, Bogotá, 1976, página 440.

La cuestión de la república en Italia

Uno de los problemas centrales de la vida política italiana ha sido hasta el presente la existencia de la monarquía. La discusión sobre ello ha arrojado una viva luz sobre la servidumbre, corrupción e ignominia de todos los partidos italianos oficiales, incluyendo a los estalinistas. El rey ha sido el cómplice de Mussolini durante veinte años. Antes de abandonar Estados Unidos hacia Italia, el autodenominado liberal conde Sforza⁸ escribió: “*Puede que una parte de los italianos todavía estén a favor de la monarquía pero, tras tantos actos deshonestos y traiciones, sólo lo están por razones de oportunidad.*” En cualquier caso, pronto se hizo evidente que las “razones de oportunidad” eran lo bastante potentes como para ser respetadas por el mismo Sforza. Entonces asistimos a una de las farsas políticas más repugnantes cuyos actores han sido algunos náufragos del liberalismo como Croce⁹ y el mismo Sforza, los estalinistas y los diversos partidos demócratas y socialdemócratas. Entre pasillos, la costra superior reaccionaria de la sociedad italiana y la diplomacia aliada se alegraban con este extraordinario espectáculo.

Croce, el filósofo del compromiso, explicaba que él estaba “*contra el rey en tanto que persona pero no en contra de la institución monárquica*”. Los cobardes liberales siempre han soñado con conservar la monarquía y tener sólo “*buenos reyes*”. El chico de los recados estalinista Palmiro Togliatti (Ercoli)¹⁰, llegado desde Moscú, declaró que estaba “*contra el rey en tanto que institución pero no en tanto que persona*”, pues sin duda alguna había quedado impresionado por la remarcable y generosa persona del rey. Se estableció un vergonzoso compromiso cuando el príncipe heredero devino lugarteniente general del reino¹¹.

La monarquía se mantiene en el centro de reclutamiento de la reacción: los reaccionarios del “Partido Azul”, la Iglesia y la diplomacia aliada. Todo desarrollo nuevo de la revolución italiana levantará inevitablemente la cuestión de la existencia de este nido de intrigas contra el pueblo que es la Corte.

A todas las maquinaciones entre los monárquicos, los cadáveres ambulantes del liberalismo y los estalino-monárquicos, el partido revolucionario debe responder con el grito: **¡Inmediata proclamación de la república!** ¡Detención del rey, del príncipe heredero y de toda la familia real! ¡Confiscación inmediata de todas las propiedades reales en beneficio del pueblo!

El partido que durante las semanas que vivimos difunda incansablemente estas consignas entre las amplias masas atraerá ineluctablemente su atención y, así, las preparará para entender consignas más avanzadas. En una etapa ulterior, gozará de la autoridad de haber previsto la marcha del desarrollo y de haber estado junto a las masas en sus luchas más elementales. El beneficio de ello será enorme.

La consigna de república viene impuesta por toda la situación actual tanto más como los partidos obreros oficiales se hayan unido a la monarquía. La consigna no está

⁸ El conde Carlo Sforza (1873-1952) diplomático, ministro de exteriores, embajador, senador, había sido uno de los jefes de filas de la oposición moderada al fascismo hasta 1926 en que se exilió. Llegó a Estados Unidos en 1940.

⁹ Benedetto Croce (1866-1952), filósofo y político italiano, oponente moderado al fascismo, se quedó en Italia durante su régimen, gozaba de autoridad entre los intelectuales.

¹⁰ Palmiro Togliatti, llamado Ercoli (1893-1964), compañero de Antonio Gramsci en *Ordine Nuovo*, residente desde los años veinte en Moscú, Stalin lo había instalado a la cabeza del PC italiano y era uno de los responsables del Comintern. Volvió tras el armisticio de 1943 y se pronunció a favor del apoyo a la monarquía por razones militares: la nueva política, “*el giro de Salerno*” fue anunciada en un sonoro discurso pronunciado en esta ciudad.

¹¹ El príncipe Umberto devendría el rey Humberto II (1904-1983) durante algunos meses en 1946 y murió en el exilio.

dirigida solamente contra el régimen actual de los Aliados sino que también es un arma afilada contra los coalicionistas, los partidos estalinista y socialista.

Para aclarar un poco el problema precisamos tratar de determinar en qué estado de la revolución italiana nos encontramos. Con ese objetivo son útiles los paralelismos históricos y ejemplos, e incluso indispensables¹². Con la condición de utilizarlos con suficiente prudencia y no olvidar las diferencias, pueden suministrarlos convenientes puntos de referencia.

En el espacio de veinte años, el fascismo poco a poco ha perdido su influencia en la “*masa*” de sus partidarios pequeño burgueses y ha devenido un puro y simple régimen bonapartista, descansando esencialmente en el aparato policial. Así la caída de Mussolini ha sido casi tan anodina como lo fue el despido de otro jefe bonapartista, Primo de Rivera¹³, en enero de 1930. Le sucedió el general Berenguer¹⁴. El primer resultado fue la abolición de la censura, estallaron las discusiones políticas y el problema político que estaba en el centro de ellas era la existencia de la monarquía. Pasó un año durante el cual los demócratas burgueses prodigaron discursos grandilocuentes, los estudiantes se manifestaron y los obreros lucharon contra la policía. En febrero de 1931, Berenguer dimitió: dos meses más tarde, Alfonso XIII fue obligado a huir y se proclamó la república. La revolución española estaba en marcha hacia nuevas cumbres.

Si uno se refiere al calendario revolucionario español hay que darse mucha cuenta de que el actual régimen del lugarteniente general se corresponde con el intermedio Berenguer. Las diferencias entre las dos situaciones son importantes y evidentes. Se desarrolla una nueva guerra mundial en la que participa Italia, ocupada por dos campos adversos. Tropas extranjeras se mantendrán durante mucho tiempo aún en suelo italiano. Por otra parte, una revolución europea general se aproxima, revolución a la que la suerte de la italiana estará estrechamente ligada. En cualquier caso, en la etapa presente, el paralelismo histórico demuestra claramente la justeza de la consigna de república.

En nuestra prensa ha quedado en el olvido durante meses el problema de las reivindicaciones democráticas para Italia. Ha habido en ella comentarios periodísticos sobre las iniciativas políticas tomadas, como la formación del gobierno Bonomi, etc. Ha habido una constante reafirmación de nuestro programa socialista pero ninguna indicación sobre la forma de llamar a las masas a la acción. Un semi giro se produjo el 22 de julio cuando *The Militant* escribió sobre una serie de reivindicaciones democráticas, aunque de la forma más oscura y confusa. Se lanzó la consigna de “*derrocamiento de la monarquía*”. ¿Por qué bajo esta forma negativa y no como proclamación inmediata de la república?

Después de esto, nuestra prensa ha repetido algunas veces una “*república obrera y campesina*”. Debe quedar claro que no se trata de una reivindicación democrática ni, incluso, transitoria. Sólo es una expresión más popular a favor de la dictadura proletaria y, en tanto que tal, hasta el presente ha conservado un carácter puramente propagandístico. No hay ninguna objeción a su uso, por supuesto, pero debe quedar claro que ello no elimina en absoluto la necesidad actual de la reivindicación democrática de la proclamación de la república.

¹² Se sabe el lugar que paralelismo y ejemplos ocupaban en el método de trabajo de Trotsky con quien el autor había trabajado durante siete años.

¹³ **Miguel Primo de Rivera y Orvaneja** (1870-1930), general español ligado al rey, tomó el poder mediante un *pronunciamiento* en 1923 y se retiró en 1930.

¹⁴ El general **Damaso Berenguer Fusté** (1873-1953) se había distinguido en la guerra contra la revuelta rifeña y después fue nombrado Jefe de los Alabarderos de la Guardia Real, antes de ser presidente del gobierno (1930-1931) y de crear los Regulares, unidades de soldados marroquíes encuadrados por oficiales españoles, destinados a la represión y al mantenimiento del orden público.

Queda bien entendido que esta discusión no debería tender a darle a la consigna de república en Italia una importancia desproporcionada. En la hora actual es una consigna de agitación muy útil cuyo peso específico en nuestras actividades cotidianas debería sin embargo ser dejado, en esta etapa, al arbitrio de nuestros camaradas directamente interesados.

Si hemos insistido particularmente sobre ella es porque esta consigna es muy importante como revelador. Siempre es más fácil escribir o adoptar formulaciones generales sobre las reivindicaciones democráticas. Las ha habido durante años en nuestros documentos. Pero todo ello no tiene ningún valor si se postergan indefinidamente las aplicaciones concretas sobre las reivindicaciones democráticas. Por otra parte, muchos signos indican que muy pronto se podría entrar en una nueva etapa en Italia. Se puede hacer que la cuestión de la república se zanje rápidamente. La consigna que entonces deberá adquirir una gran importancia es: **gobierno Togliatti-Nenni**¹⁵.

El peligro del ultraizquierdismo

Contra la utilización actual de las reivindicaciones democráticas algunos camaradas plantean el siguiente argumento: tal uso sería excelente si la IV Internacional tuviese ahora en Italia un gran partido capaz de poner en movimiento a grandes masas pero, desgraciadamente, este no es el caso todavía. Por ello el problema es muy diferente.

Ahora es el momento de construir un fuerte partido revolucionario y para ello ningún programa de reivindicaciones democráticas es útil. Las premisas de este razonamiento son justas pero falsa la conclusión. Es muy cierto que la construcción de un partido revolucionario en Italia está todavía ante nosotros, por hacer, y que la victoria es inconcebible sin que se haya forjado tal partido. Pero esta tarea no puede ser realizada al margen de la lucha cotidiana de las masas (en un invernadero podríamos decir).

Esta cuestión se ha debatido muy a menudo en Europa, particularmente en Francia y Bélgica en 1934-36, en la época en la que la situación política ya era prerrevolucionaria y las organizaciones de la IV Internacional se opusieron siempre resueltamente a las tendencias que querían limitar a nuestros grupos a programas y consignas estrictamente propagandísticas hasta el día en que hubiesen reunido un gran partido que surgiría como Minerva de la cabeza de Júpiter. No se puede combatir a un posible oportunismo en un joven partido con una “*pequeña dosis*” de ultraizquierdismo sino solamente trazando una política bolchevique justa.

Pienso que la resolución debería comportar una puesta en guardia breve pero neta contra el ultraizquierdismo. La guerra ha suscitado una terrible ola de reacción. Los partidos obreros oficiales no han sido los últimos en seguir, o incluso impulsar, esta ola. Los estalinistas han sido, tanto de palabra como de obra, la punta de lanza de la reacción. Los restos de la II Internacional ligeramente impactados por tal impudicia, les siguen como mejor pueden.

Bajo estas condiciones se podría decir: “*El principal peligro es el oportunismo; ¿por qué preocuparse del ultraizquierdismo?*”. Tal forma de plantear la cuestión es absolutamente falsa. El peligro oportunista es enorme, ciertamente, pero esa es precisamente la razón por la que el peligro sectario no debe ser ignorado sino que debe

¹⁵ **Pietro Nenni** (1891-1981), dirigente socialista de posguerra, emigrado a Francia, ligado a la política del Frente Popular y aliado del PC durante mucho tiempo después de la guerra.

vigilársele atentamente. El oportunismo no elimina al ultraizquierdismo sino que, por el contrario, lo engendra. El ultraizquierdismo no es más que otra forma del oportunismo, su sombra, una reacción infantil contra él y, en ese sentido, el rescate que debe pagar la clase obrera por él.

La putrefacción de la II Internacional durante la última guerra provocó la aparición de muchas tendencias ultraizquierdistas. La organización alemana de Luxemburg y Liebnecht estaba impregnada de ultraizquierdismo y precisamente por ese motivo se rompió la cabeza; en Francia el oportunismo se mezclaba con el ultraizquierdismo en las consignas grandilocuentes, etc. Lenin se vio obligado a escribir un panfleto especial contra el ultraizquierdismo, enfermedad infantil.

Al final de la actual guerra, y con el ascenso revolucionario, podemos esperar las mismas tendencias, probablemente con una intensidad mucho más considerable. En el último plenario hablé del peligro proveniente del ultraizquierdismo. Desde entonces, en un país los acontecimientos han puesto al orden del día, por decirlo así, la demostración de la realidad de este peligro. En Inglaterra, las “*rupturas*” devienen un serio problema. Disgustados por la política de traición de los dirigentes sindicales y del partido estalinista, los obreros abandonan los sindicatos y se preguntan ¿para qué un sindicato¹⁶? Los anarquistas se aprovechan de este estado de ánimo. Este es solamente el primer signo de lo que está por venir.

Surgirá una nueva generación de jóvenes revolucionarios que no tendrá mucha experiencia acumulada. En numerosos casos, especialmente en Italia, habrán crecido en la ilegalidad, sin demasiadas ocasiones para estudiar las lecciones del pasado. Los crímenes del orden burgués han sido tan atroces, la servidumbre de los funcionarios de los partidos obreros tan repugnante, que se pueden esperar muchas reacciones de impaciencia. Además, Europa ha conocido años de sabotaje y terrorismo que dejarán trazas de aventurerismo en la política de más de un buen partido obrero revolucionario.

Bajo los golpes de la experiencia, durante los veinte años de entreguerras, el ultraizquierdismo se ha visto obligado a abandonar numerosas posiciones iniciales. Pero al punto al que se mantiene más tozudamente ligado es a su hostilidad hacia el empleo de las consignas democráticas de transición. Nuestro movimiento debe llevar adelante, precisamente, una larga lucha al respecto. No será inútil señalar desde ahora mismo que uno de los primeros documentos políticos que nos han llegado de Italia, el *Manifiesto* de los trotskistas italianos, sólo contiene algunas partes confusas y erróneas que ya han sido examinadas en nuestra prensa¹⁷. Pero un aspecto netamente negativo de este documento es su carácter abstracto, su distancia de la vida política italiana y, en consecuencia, su incapacidad para adelantar un programa de acción ligado a las necesidades de las masas italianas.

Ahora entramos en una época histórica durante la cual la propaganda general no será suficiente. Los liberales, los reformistas y todos los admiradores del progreso burgués, siempre confiaron en que la Rusia zarista se elevaría progresivamente al nivel cultural y democrático de Europa Occidental. Ocurrió lo contrario. Con la desagregación de la civilización capitalista, Europa Occidental cayó al nivel de la Rusia despótica e incluso más aún; los reformistas y centristas tenían la costumbre de

¹⁶ En ese mismo año comenzó a desarrollarse en la sección británica, el Revolutionary Communist Party, una “*Fracción de Izquierda*” que animaba a comités de base, especialmente de huelguistas en huelgas salvajes.

¹⁷ Señalemos, sin embargo, que en ausencia de van Heijenoort, el secretariado inspirado por E. R. Frank (y, tras él, Cannon) había rechazado la afiliación del grupo italiano y que Van, de regreso, hizo revertir la decisión.

considerar al bolchevismo como a un producto de la Rusia atrasada, no demasiado bueno para el socialismo occidental ilustrado.

Y ahora toda Europa entera es buena para el bolchevismo. La historia pone al orden del día todas las enseñanzas del bolchevismo más imperativamente que nunca. Y una de esas enseñanzas es el desprecio del bolchevismo hacia la simple propaganda tendente a ilustrar las virtudes del socialismo, una de esas enseñanzas es su capacidad para sentir las aspiraciones de las masas, para explotar el lado progresista de esas aspiraciones y, más allá, para llevar adelante una acción susceptible de separar a las masas de sus partidos y jefes conservadores. Puede que esta lección no se olvide en los presentes tiempos.

Los Estados Unidos Socialistas de Europa

El proyecto de resolución dice en su punto 32, sobre la consigna de los Estados Unidos Socialistas de Europa, que:

“Se corresponde con las necesidades y experiencias de las masas europeas que están a punto de aprender que solamente con la destrucción del estado nacional, superado y reaccionario, y con la unificación económica y la colaboración socialista de los pueblos libres de Europa puede suprimirse la amenaza de nuevas guerras devastadoras y asegurarse la libertad y el bienestar material.”

Algunas líneas más arriba el proyecto de resolución había indicado que el proletariado de un país europeo ayudará militarmente a los obreros de otro país “*no preocupándose valientemente por la fronteras superadas y reaccionarias*”.

Estas fórmulas no carecen de ambigüedad y tanto pueden recubrir una posición justa como una posición falsa. Sin conocer la exacta interpretación de le dan los autores del proyecto de resolución, creo necesario dar aquí mi posición personal como contribución a una formulación más precisa de la cuestión en la resolución final.

Ninguna duda en cuanto a que, valientemente, el proletariado no dudará ni se preocupará de las fronteras nacionales en la lucha militar contra el imperialismo. Pero ¿ello significará que las fronteras de estado desaparecerán de un día para otro? Pienso que no. Los problemas nacionales europeos no pueden ser suprimidos con la firma de un decreto aboliendo las fronteras de los estados. Será necesaria toda una época histórica para resolverlos.

“*Estados Unidos*” implica la existencia de estados diferentes, es decir de fronteras. Significa que cada nación de la federación tiene el derecho a decir sí o no, el derecho de autodeterminación, hasta e incluso el derecho de secesión. Los Estados Unidos Socialistas de Europa no pueden descansar más que sobre la convicción de cada pueblo de que solamente a través de una organización federativa Europa puede vivir; la violencia no puede acelerar la adquisición de esta convicción pero puede, por el contrario, retrasarla.

Tras el derrocamiento de la burguesía, no deseamos marchar al socialismo con la violencia sino convenciendo pacientemente a los pueblos de la superioridad de la centralización. Exactamente como en la cuestión agraria, no somos partidarios de la “*colectivización forzosa*” sino que queremos demostrarle al campesino, gracias a su propia experiencia, las ventajas de las grandes empresas colectivas sobre la pequeña propiedad, igualmente, en la cuestión nacional, estamos contra cualquier “*unificación forzosa*” y la única garantía real, no ficticia, es el derecho a la secesión.

La consigna de los Estados Unidos Socialistas de Europa es una tentativa de resolver el conflicto entre las necesidades centrípetas de una economía centralizada y las

tendencias centrífugas heredadas de los siglos pasados. Es una fórmula dinámica, cuyo contenido no cesará de cambiar. Comenzará sin dudas con la colaboración militar, después llegará una coordinación de los planes económicos y, así, después hasta una unificación económica, social, política y cultural total del continente. No se llegará a ello en un día, ni incluso en algunos años y, además, dependerá ampliamente de lo que pase en el resto del mundo.

En determinada etapa el proceso de centralización por la fusión de los diversos estados europeos en uno solo ¿Cuál desaparecerá ulteriormente o comenzarán a desaparecer antes de haber resultado amalgamados totalmente? No podemos decirlo ahora pero puede que nunca tengamos un solo estado.

Los mejores ejemplos que tenemos hasta el presente de unificación federativa son los de dos naciones burguesas: Suiza y Estados Unidos de América. En ambos casos la fuerza motriz de la unificación provino de una amenaza exterior. En Suiza, los cantones urbanos y rurales tenían intereses muy divergentes pero estaban igualmente amenazados por el peligro de dominación austríaca. En América, las trece colonias estaban lejos de ver con los mismos ojos todas las cuestiones pero tenían que unir sus fuerzas para resistir ante Inglaterra. De la misma forma, en Europa, la fuerza motriz de la unificación será la necesidad de combatir la dominación del señor yanqui y llevará a una cooperación militar, económica y política.

¿A qué ritmo? Imposible decirlo. El ejemplo de América muestra también que la construcción de un poder federal fue un proceso largo, que se extendió durante más de un siglo y necesitó una guerra civil de cuatro años. Las naciones europeas de hoy en día ciertamente están más separadas unas de otras de lo que lo estaban las trece colonias [americanas]. El socialismo tendrá sin lugar a dudas otros métodos que los del capitalismo para alcanzar la unificación. Sin embargo, sería pueril y peligroso esperar a la desaparición de las fronteras nacionales y a la desaparición repentina de todos los problemas nacionales en una buena mañana gracias a la firma de un decreto.

El capitalismo en putrefacción legará al proletariado victorioso un continente devastado por la guerra y odios nacionales. Será preciso apaciguar las sospechas. Toda iniciativa precipitada no puede más que reavivarlas, enlentecer y no acelerar la verdadera unificación socialista. De todas formas, sea cual sea el ritmo, el primer gran paso se dará no con el establecimiento de un estado europeo único sino con la formación de una federación de estados que implica fronteras, por supuesto que de un nuevo tipo, pero fronteras entre estados obreros, no obstante fronteras, durante cierto tiempo.

Conclusión

No puedo decir que haya abordado todas las cuestiones que quería abordar, pero este documento ya es bastante largo y la discusión que se avecina nos mostrará, sin duda alguna, las cuestiones que merecen investigación y clarificación.

Los errores teóricos del proyecto de resolución sobre la “*dictadura militar desnuda*”, o las dos suertes de democracia burguesa, deben corregirse sin equívoco. Ello fortalecería el eje de la resolución. La atención debe concentrarse sobre los problemas específicos del período en el que estamos a punto de entrar. La cuestión de las reivindicaciones democráticas no puede tratarse en cinco líneas sino que es necesario examinar con profundidad todos los aspectos. Debe integrarse la consigna de la proclamación inmediata de la república en Italia. Aunque una buena parte del proyecto de resolución sea utilizable, será necesario reescribir otra buena parte.

Entramos ahora en un período de transición que irá del hundimiento de la dominación alemana sobre Europa a la dictadura del proletariado. **La cuestión del carácter y amplitud de este período está ligada directamente al problema de la formación del partido revolucionario.**

Quien no le dedique suficiente atención a este período, quien haga como si fuésemos a atravesarlo automáticamente, quien trate de saltar por encima de él teóricamente, ignore sus problemas particulares, etc. (quien haga esto, y creo que los autores del proyecto de resolución lo hacen en gran medida) **obscurecerá los problemas y aumentará por tanto las dificultades en la construcción del partido.** La ayuda más importante que los miembros del SWP pueden aportar ahora a sus camaradas europeos es corregir con cuidado el proyecto de resolución y presentar un documento impecable.



Visita nuestra página web: <http://grupgerminal.org/?q=node/517>
Para contactar con nosotros: germinal_19117@yahoo.es